

MANUEL CASTELLS y MARINA SUBIRATS (2007). *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?* Madrid, Alianza Editorial, 2007, 324 pp.

Este libro nos habla del amor, de las relaciones sexuales, de los encuentros y conflictos que se suceden entre los hombres y mujeres y entre las generaciones. De cómo se ha ido configurando la identidad masculina y femenina a través de los tiempos, y cuales han sido los cambios, permanencias y resistencias. Es decir, trata de las relaciones sociales de sexo, y por lo tanto, estamos ante un texto que adopta un enfoque de género, como no podía ser de otro modo siendo quienes son los autores. Subirats tiene detrás de sí una larga trayectoria de análisis social desde esta perspectiva, siendo una de las pioneras en nuestro país, y Castells es uno de los sociólogos españoles que con más rigor introduce esta mirada en sus estudios, mostrando, además, un gran interés por los movimientos sociales. Nuestros autores se centran en el caso español y sobre todo en la etapa que se inicia a partir de los años setenta del siglo veinte, momento en el que se producen varios fenómenos simultáneos: final de la dictadura franquista, comienzo de la Transición Política, Segunda Transición Demográfica, sectorización de la economía y emergencia de nuevos agentes políticos y sociales. Todo ello conlleva un fuerte cambio cultural que tendrá como consecuencia una brecha de carácter intergeneracional e intersexual.

Desde ahí los autores nos relatan de dónde venimos y dónde estamos, situándonos en un análisis sociológico de las relaciones amorosas y familiares, un ámbito que ha sido poco explorado desde la disciplina sociológica.

El texto es altamente innovador al analizar las características del género femenino y el masculino al mismo nivel, algo escaso en la literatura española del géne-

ro, pero necesario, pues visibiliza con mayor claridad cómo se han construido las relaciones de género en el pasado (asimétricas y complementarias) y el porqué de la crisis actual (deslegitimación del orden patriarcal).

El libro comienza con una breve Presentación, siguiéndole cuatro capítulos, de los cuales destacaremos las cuestiones más relevantes, dada la cantidad de temas que se abordan.

Ser Mujer está a cargo de Castells, que cuenta cómo se ha ido construyendo a través de la historia el género femenino, señalando que el histórico orden patriarcal se ha sustentado en la división sexual del trabajo: el varón se ocupaba de proveer el sustento, del poder y la guerra, y la mujer de todo lo demás, la reproducción de la vida: concebir, cuidar de los dependientes, brindar afecto, cumplir sexualmente, atender las tareas domésticas, trabajar en el campo y más tarde en la fábrica, etc. Así, las mujeres simultaneaban diversas funciones (físicas, mentales, emocionales) lo que, según el autor, ha llevado a concebir a la mujer como un ser multidimensional frente a un varón unidimensional. Esta división de tareas y espacios ha generado dos culturas diferenciadas, una femenina y otra masculina, una dominante y otra dominada, que tanto Iglesia como Estado han mantenido y legitimado. Todo esto hasta que en la década de los setenta las mujeres se «sublevan», adoptan valores individualistas y se incorporan al mercado asalariado y a la educación superior, si bien en posición de subordinación.

Castells aporta múltiples datos de la situación y evolución de la mujer trabajadora, y también describe el desgarrar que sufre por la presión de querer cumplir

como madre y esposa sin renunciar a sus proyectos individuales, razón por la que está agotada (la atención a los dependientes recae casi en exclusiva sobre ella). Según el autor, ya no hay vuelta atrás para las mujeres porque el trabajo para el mercado les garantiza su autonomía personal y material. Por ello es necesario conciliar no sólo tiempos y actividades, sino la cultura femenina y la masculina. Considera que la cultura patriarcal ha cambiado poco, y las que han cambiado han sido las mujeres, que tienen una nueva conciencia y demandan renegociar los roles dentro de la familia, lo cual lleva a conflictos entre la pareja. De hecho, Castells dedica parte del texto a señalar el poder transformador del movimiento feminista y el homosexual, por ser los protagonistas de la erosión del modelo patriarcal y la redefinición de los atributos de género. Ahora bien, cree que la actual violencia machista expresa una resistencia a perder la posición de dominio, y para acabar con ella plantea que es urgente que se encuentren nuevas formas de relación entre los sexos. Porque a pesar de todo, la mayor parte de los españoles sueñan con el amor y la formación de una familia, y un indicador de ello es la expansión de la industria del emparejamiento «científico».

En *Ser Hombre*, Subirats se extiende sobre una gran variedad de temas, pero ante todo su discurso gira en torno a la construcción social del género masculino, el cual ha sido escasamente analizado en tanto en cuanto no se entendía como tal sino como un universal. Así ella se centra en lo que considera el eje fundamental sobre el que se ha configurado la identidad masculina, la violencia, la fuerza. Atributos que pudieron ser funcionales en otros tiempos para la supervivencia (el varón era el responsable de aportar la protección y el sustento familiar) pero que actualmente resultan disfuncionales porque las sociedades occidentales han

pasado de la escasez a la abundancia y, en relación a ello, las mujeres son más autónomas.

La autora se pregunta sobre las consecuencias de seguir educando a los niños varones en la violencia, concluyendo que este rasgo se mantiene como forma de diferenciación del género femenino, cuyas características son la abnegación y la emoción, razón por la que estas cualidades son reprimidas en los varones, ensalzándose en su lugar para éstos la valentía. Subirats expone que a medida que las sociedades se han ido transformando, también han variando las formas de canalizar este plus de agresividad, que se ha ido proyectando en diversos iconos de hombres triunfadores (el mafioso, el torero, el deportista) como forma de darle salida, lo que a su vez retroalimenta este estereotipo de género. Plantea que el paradigma por excelencia lo representa el fútbol, y por ello realiza un análisis de su éxito social, concluyendo que más allá de ser un deporte es el gran catalizador de esta necesidad de competir al permitir identificarse con un «nosotros», frente a un «ellos», trasladándose de esta forma la expresión de la agresividad al ámbito de lo simbólico.

Si el rasgo tradicional del «ser hombre» era la violencia, Subirats expone la hipótesis de que ese modelo ha quedado obsoleto aun cuando no haya desaparecido del todo, debiendo ser revisado porque, lejos de ser funcional, se ha convertido en un peligro para los propios varones (sobremortalidad masculina) así como para el resto de las personas (violencia hacia las mujeres a partir de su «liberación»). Subirats contrapone a estos rasgos masculinos los femeninos, basados en el alejamiento del conflicto y la pelea, y explica que por esta razón las mujeres no influyen en los objetivos de las organizaciones al no tener un orden alternativo al androcéntrico y no interesarles el poder. Afirma que si logran lle-

gar a posiciones de decisión se masculinizan por el camino y abandonan aquello que les es propio, y si esto no ocurre, son sustituidas por otras mujeres más adaptables a lo que se exige de ellas. Por esta razón a los varones no les preocupa su presencia en el espacio público. Lo que sí considera que ha cambiado es el espacio privado, que se ha vaciado, porque las mujeres han salido al mercado asalariado mientras que los varones no han entrado en él. De esta forma se abandonan tareas esenciales para la vida: el cuidado de los dependientes y llenar el hogar de energía y afecto.

En *Mujeres y Hombres: un diálogo entre Marina Subirats y Manuel Castells*, ambos autores tratan de realizar un diagnóstico y para ello abordan múltiples temas de actualidad: la violencia, el acoso sexual en el ámbito laboral, el papel de la economía, la paridad sexual, el colectivo de padres separados, amén de otras cuestiones, son diseccionadas en una conversación que no es nada encorsetada y que adquiere profundidad y frescura según avanzan en ella. Dada la amplitud de asuntos sobre los que versan, aquí sólo destacaré aquellos debates que considero de mayor interés: 1) Las nuevas formas familiares emergentes, que plantea Castells, y que se basan, en gran parte, en la separación de los géneros (homosexualidad, mujeres con hijos en red, emparejamiento con bajo nivel de compromiso, la familia igualitaria o postpatriarcal y la reconstruida). 2) Los valores y límites en los que se está educando a los niños, que crecen casi solos porque los padres están muy ocupados trabajando. 3) La cuestión de si es posible establecer un nuevo pacto inter géneros y entre las generaciones respecto de una nueva solidaridad familiar. 4) La constante búsqueda del amor romántico por personas de cualquier edad. Sobre esta cuestión Subirats plantea que la pérdida de los vínculos familiares tradicionales, junto a la decadencia de la re-

ligión, dan como resultado que el sentido trascendental, que busca lo absoluto, ya sólo parece posible proyectarlo en el amor, entendido como fusión con el otro. Castells lo denomina «la privatización de la religión», aunque señala que en las sociedades en las que la religión no ha decaído también existe el amor romántico. Por lo tanto, no es un sustituto de Dios, pero cree que probablemente las creencias religiosas liberen a la pareja de la gran presión que tiene en sociedades laicas, donde se proyectan todas las necesidades en el amado, llevando a la frustración y/o separación. Sugiere que si el amor decae es posible que surjan nuevas formas de espiritualidad, aunque considera no obstante que el amor está muy enraizado cultural e ideológicamente y toda sociedad lo reconstruye como eje central de la vida en los seres humanos.

En *¿Es posible otra vida? Explorando la utopía*, se busca un pronóstico. ¿Estamos construyendo un modelo alternativo de relaciones de género? Castells concluye que no está a la vista un nuevo modelo dominante, pues se da una redefinición de lo femenino pero no de lo masculino: los varones se resisten a cambiar voluntariamente en aras de algo que no vislumbran como compensatorio, pretendiendo más bien reeditar las relaciones tradicionales que les permitían obtener ventajas relativas. Subirats plantea que, por un lado, se da una asimilación del género femenino por el masculino, lo cual supone una pérdida y, por otro, avanzamos hacia una diversificación de modelos debido a que la difuminación de los géneros llevará a relaciones entre los sexos más individualizadas y humanas, relaciones a la «carta».

Ella apuesta porque los varones vean las ventajas de la expresión emocional y puedan liberarse de la «mutilación» de su parte femenina, lo cual, en parte, ya han hecho las mujeres con su lado masculino. Castells considera que a esto no

se le puede llamar modelo en la medida en que se carece de referencias a seguir: en todo caso se lo podía denominar des-generización o atomización, sin que podamos estar seguros de hasta qué punto ocasionará más conflicto entre los sexos, pues se pasaría del derecho de familia al derecho civil, de la regulación al mercado. Por otro lado, duda que los hombres vean en esto ventaja alguna. Lo único que cree posible es que los varones desarrollen el aspecto femenino a través de la relación con sus hijos bebés.

Mientras que la hipótesis que plantea Castells está en sintonía con la teoría desarrollada por Nancy Chodorow en 1978, el discurso de Subirats permite plantear algunas preguntas, pues revela ciertas carencias explicativas: ella mantiene que a las mujeres no les interesa el poder (según planteamientos cercanos al feminismo de la diferencia) y por ello influyen poco en la esfera pública, y por otro lado, los varones no entran en el espacio privado. Según estos planteamientos, ¿de qué modo

avanzamos hacia relaciones más humanas, más individualizadas? ¿Cuál es el camino para que los varones vean las ventajas de la expresión emocional, si, según la autora, se les socializa en la violencia como forma de alejarse de estas características femeninas? En este sentido Subirats deja un vacío en su argumentación que otras investigaciones deberán llenar.

Sin, duda, el texto se hace eco de una situación que refleja que las relaciones entre los sexos están en tránsito: los nacidos alrededor de los años sesenta son los protagonistas de este cambio social, los más mayores atestiguan del mismo, y los jóvenes conforman el «laboratorio» en el que veremos germinar el futuro. En suma, la aportación de cada autor por separado, y su conjunción en esos diálogos tan jugosos como sugerentes, permiten que nos asomemos a un libro de amena lectura, para el que sólo podemos expresar nuestra más calurosa bienvenida.

Carmen Torralbo Novella